

El envejecimiento desde una perspectiva antropológica holística: mujeres mayores en un barrio peri-urbano (El Retiro, Buenos Aires, Argentina)

María Gabriela Morgante

LINEA, FCNyM, UNLP-CICPBA

gamorgante@gmail.com; linea@fcnym.unlp.edu.ar

Resumen

La vejez puede ser analizada como una etapa de pérdidas y/o ganancias dependiendo de la combinación de recursos y oportunidades -individuales y generacionales- a las que están expuestas las personas a lo largo de su vida. Así también resultará de cierto análisis disciplinar, y de los intentos de trascenderlo desde paradigmas interdisciplinarios. La perspectiva antropológica holística permite conjugar las aproximaciones de la Antropobiología y de la Etnografía para un análisis de la vejez y del proceso de envejecimiento.

Esta propuesta parte de la consideración de que las historias de vida y las narrativas generan, desde un punto de vista metodológico, conocimiento acerca del modo en que las personas envejecen. El curso de vida de los individuos, enmarcados en una estructura social, se entenderá como una dimensión constituyente de cada experiencia.

Estas premisas se han aplicado al estudio de procesos de envejecimiento situados, desde el año 2015, en el barrio "El Retiro", situado en el Gran La Plata (Provincia de Buenos Aires). Ello nos ha permitido indagar sobre eventos críticos y normativos que refieren a un grupo de mujeres mayores de sesenta años, relativos a sus trayectorias de vida y a las relaciones entre pares y con miembros de otras generaciones. Esta comunicación se propone presentar algunos resultados sobre la base de los relatos que las mismas elaboran sobre su cuerpo y su bienestar, a partir de la relación con el sistema biomédico y con las prácticas de cuidado.

Presentación

Un análisis holístico de los procesos de envejecimiento se vincula con la consideración del curso de vida de las personas desde una perspectiva situada, en la que se manifiestan los aspectos socioculturales que inciden en el desarrollo de la existencia, invitando a revisar la naturalización de categorías y conceptualizaciones. Sin embargo, este reconocimiento no estuvo presente en los abordajes gerontológicos durante varias décadas. En parte ello se debe a que los estudios tempranos sobre la vejez se remiten mayoritariamente al campo bio-médico, y se centran en la asociación entre sujetos y cuerpos que envejecen, dando lugar a la teorización sobre procesos más o menos homogéneos de envejecimiento (Alvarado García y Salazar Maya, 2014; Ramos Toro, 2018), vinculados a un paradigma de ciclo de la vida (Martínez et. al, 2010). En este sentido, la edad avanzada es correspondida con la pérdida o merma de capacidades positivamente valoradas en otras edades, o etapas de la trayectoria de vida, y al prejuicio adultocéntrico de condiciones idealizadas en la juventud o adultez temprana.

Los procesos de envejecimiento se inician en el momento de la concepción y a lo largo de la ontogenia son influenciados por factores ambientales tales como la exposición al estrés, la actividad física, la reproducción y la nutrición. Debido a esto, las características del entorno condicionarán las trayectorias de vida de los sujetos. La multiplicidad de teorías biológicas, en consecuencia, han resultado insuficientes, por sí solas, para explicar la variabilidad de cambios morfológicos y fisiológicos de los envejecimientos humanos (Ponce Alencastro, 2021). El abordaje de la historia de vida tiene un papel fundamental en la comprensión de dicho fenómeno de exposición ambiental a lo largo de la ontogenia (Lynch, 2015).

En las últimas décadas, la incorporación de estudios en el campo de las ciencias sociales y humanísticas sumará la valoración de los componentes contextuales involucrados en las carreras de envejecimiento. Así, estas variables se integran con los procesos subjetivos, aunque los análisis continúen remitiendo mayoritariamente al ámbito de las denominadas sociedades occidentales. De este modo resultará la emergencia de paradigmas disciplinares e interdisciplinares que atiendan a estos contextos (Robledo y Orejuela, 2020).

Más recientemente, los aportes desde la Antropología, con su perspectiva holística y microsituada - conjugando las aproximaciones de la Antropobiología y de la Etnografía- contribuirán al estudio de nuevos escenarios para un análisis de las vejeces y de los procesos de envejecimiento. En este marco interpretativo, las vejeces pueden ser analizadas como etapas de pérdidas y/o ganancias, dependiendo de la combinación de recursos y oportunidades -individuales y generacionales- a las que están expuestas las personas a lo largo de su vida y en relación a los contextos en los que transcurren sus cotidianidades. Las investigaciones antropológicas focalizadas en la vejez y el envejecimiento ofrecen algunas particularidades que incluyen: 1) una mirada compleja y relacional sobre las experiencias subjetivas e intersubjetivas en contextos socioculturales particulares; 2) el cuestionamiento de modelos interpretativos que estereotipan a las personas mayores y naturalizan las valoraciones en torno a los envejecimientos; 3) la exploración de perspectivas acerca de la patologización de la vejez, sin desconocer las especificidades propias de la salud y el bienestar de las personas mayores; 4) la relevancia del análisis de la edad desde su articulación con otros componentes (como género, etnia y territorio); 5) la sistematización de experiencias sobre las trayectorias de vida que permiten comparar y teorizar procesos de envejecimiento diversos; 6) la contribución a la discusión interdisciplinar en torno a los cursos de vida; 7) la visibilización sobre la importancia del trabajo con perspectivas de género y de derecho, entre otros, en relación con el reconocimiento de vejeces múltiples; 8) enfoques basados en la integralidad de saberes y en las prácticas situadas (Morgante y Valero, 2019).

Al incorporar la variable cultural al análisis de las vejeces y de los envejecimientos, reuniendo diferencias y semejanzas en perspectivas espacio-temporales, los estudios antropológicos ofrecen ciertos desafíos. F. Vázquez Palacios (2015) presenta básicamente tres retos en este sentido. El primero de ellos se menciona como “antropologizar la vejez y el envejecimiento”, exponiendo significados particulares mediante una narrativa social pertinente a un momento histórico, cuestionando lo normalizado para desmitificar los estereotipos y encontrar nuevas formas de accionar. El segundo desafío, siguiendo al autor, consiste en “etnografiar las experiencias, vivencias y expectativas de los sectores envejecidos”, recuperando las voces de los propios

viejos a los fines de construir conjuntamente proyectos específicos y alternativos, acordes con sus necesidades y demandas. Por último, se menciona la invitación a “pensar la vejez y el envejecimiento desde una nueva cultura”, reflexionando sobre los roles de familias y otras instituciones que atiendan no solo las carencias sino también la satisfacción de servicios médicos, apoyos económicos y demás necesidades sociales.

Asumiendo estos desafíos, y como parte de una línea de trabajo con varios años de experiencia en el campo de sociedades indígenas, campesinas y rurales acerca del rol de los viejos y el estudio de las trayectorias de vida, entendemos que el modo en que distintos grupos humanos o diversos sectores de una sociedad construyen diferentes imágenes, representaciones e ideas respecto de los viejos nos permite reflexionar, entre otros tópicos, sobre la diversidad cultural de los conceptos de viejo y vejez; la interrelación entre la construcción simbólica de estas nociones y las particulares experiencias del envejecer, y sobre el quehacer vinculado a una Etnografía de la vejez (Martínez et. al, 2008; Garriga et. al, 2017; Morgante y Remorini, 2018). En tal sentido, *“un acercamiento etnográfico a las vejeces debe conjugar las conceptualizaciones biológica y sociocultural de la edad. Conjuntamente, el análisis del tema puede enriquecerse con un abordaje articulado en dos dimensiones: el modo en que culturalmente se caracteriza el colectivo “viejos” en cada sociedad o grupo social, y la manera en que los sujetos experimentan cambios psicofísicos y sociales derivados de esta etapa de la vida. Por último, el trabajo con envejecientes requiere incorporar una observación sobre la perspectiva del investigador (...). El tema de la vejez nos remite desde las sociedades tradicionales al escenario de nuestra propia sociedad, en la búsqueda de respuestas más adecuadas a lo que se plantea como problemáticas del envejecimiento”*. (Martínez et. al, 2008: 69).

Estas premisas se han experimentado exitosamente desde el año 2015 en el contexto del barrio "El Retiro", situado en el Gran La Plata (Provincia de Buenos Aires). Ello nos ha permitido indagar sobre eventos críticos y normativos que refieren a un grupo de mujeres mayores de sesenta años, relativos a sus trayectorias de vida y a las relaciones entre pares y con miembros de otras generaciones. En tal sentido, nos proponemos presentar algunos resultados sobre la base de los relatos que las mismas elaboran sobre su cuerpo y su

bienestar, a partir de su relación con el sistema biomédico y con las prácticas de cuidado.

Materiales, métodos y técnicas.

El presente artículo acerca algunos resultados de distintos proyectos que venimos desarrollando en el Barrio El Retiro desde el año 2015. El mismo se localiza a unos 7 km al sudoeste del centro de la ciudad de La Plata y forma parte del aglomerado urbano del Gran La Plata. Su desarrollo territorial se remonta a un espacio rural que, a lo largo de las últimas décadas, sufrió un proceso de expansión urbana escasamente planificada que actualmente lo ubica en la categoría de barrio popular. Este crecimiento demográfico ha conducido a la diferenciación entre pobladores vinculados a los asentamientos originarios, que se diferencian de otros más recientes procedentes de migraciones, instalación de comunidades gitanas y ocupación de tierras municipales. Asimismo, establece una sectorización de la ocupación del espacio, asociado al trazado vial y al reconocimiento de algunas instituciones más antiguas y significativas. De acuerdo a los últimos datos censales, El Retiro tiene 2812 hab. (INDEC, 2015) con predominio de uso residencial del territorio, incluyendo la presencia de asentamientos informales. Entre los factores de riesgo se destaca el recorrido del Arroyo Pérez que, atravesando el espacio barrial, favorece la emergencia de basurales y viviendas sobre planicies de inundación; a lo que se suman redes ineficientes de drenaje urbano y pluvial. De ello resulta una modificación significativa del territorio habitado durante las últimas décadas, coincidiendo con el tiempo de vida de las personas mayores que hoy residen en el mismo, muchas de ellas nacidas y/o criadas en este escenario de transformaciones significativas para su bienestar general.

En el contexto barrial, el cuidado de la salud y el tratamiento de la enfermedad se concentran en un establecimiento estatal de atención gratuita en salud primaria, que brinda prestaciones en clínica médica. Forma parte del Centro de Integración Comunitario (CIC), donde además funciona el Centro de Prevención de Adicciones y se desarrollan actividades educativas y lúdicas para niños y jóvenes. Dentro del Barrio también se ubica el Club “Corazones de El Retiro”,

con más de veinte años de historia, que reúne actividades educativas, deportivas y culturales. En este club se inician, hace unos 10 años, las primeras reuniones del autodenominado “Grupo de la Tercera Edad Alegría de Corazones”, actualmente integrado exclusivamente por aproximadamente veinte mujeres autoconvocadas, de más de 60 años de edad.

A través de distintos proyectos, hemos trabajado con las mismas personas mayores, así con otros actores, colectivos o instituciones que se vinculan con sus procesos de envejecimiento: familias, escuela, Mesa Técnica Barrial, Centro de Integración Comunitario, Club barrial. De este modo, accedimos a una primera caracterización de cuestiones vinculadas a la búsqueda de la salud y el bienestar de estos mayores, sus itinerarios terapéuticos, sus redes de apoyo y, consecuentemente, el tránsito por sus procesos de envejecimiento (Arias, 2009; Lobo Vianna Cabral et. al, 2011; Morgante y Valero, 2019 y 2020).

Este artículo analiza la información que resulta de la aplicación de técnicas cualitativas, incluyendo la observación directa, observación participante, entrevistas en profundidad (en parte genealógicas) y el desarrollo de grupos focales. Estas estrategias que forman parte de los denominados estudios a micro escala, permiten explorar y profundizar en las percepciones y vivencias respecto del ser viejo, y observar las relaciones con otros miembros de la unidad doméstica y, más allá de ella, en el contexto de diferentes eventos y actividades.

Los criterios para la selección/inclusión de los sujetos de estas intervenciones han sido la aceptación de las condiciones del consentimiento libre e informado. En especial, hemos profundizado en el trabajo con personas mayores, en razón de su auto-adscripción, con residencia dentro del barrio El Retiro.

La metodología implementada parte de la consideración de que las historias de vida y las narrativas generan conocimiento acerca del modo en que las personas envejecen. Desde una perspectiva antropológica, el curso de vida de los individuos, enmarcados en una estructura social, se entenderá como una dimensión constituyente de cada experiencia vital y configurará modos múltiples de envejecer y ser viejo (Lalive D'Epinay et al., 2011). A través de ello podremos conjugar la singularidad de la dimensión biográfica con algunas pautas colectivas que permiten configurar el fenómeno en estudio dentro de un contexto socio-

histórico específico. Esta aproximación se vuelve especialmente significativa frente a la ausencia o registro fragmentario de datos socio-sanitarios, provenientes de los centros de salud dentro o próximos al barrio; así como de otras fuentes estadísticas locales.

El análisis de contenido se propone identificar recurrencias en las referencias a los procesos de envejecimiento situados. Los datos provenientes de las entrevistas con personas mayores han sido complementados con los testimonios de otros significativos en el marco de estos sujetos, a la vez que han sido considerados los registros observacionales y la escasa documentación provista por el centro de salud y otros organismos estatales.

La aproximación etnográfica, en particular, aporta la visión de los propios actores (Hammersley y Atkinson, 1994) y nos permite indagar acerca de las representaciones que los sujetos mayores tienen de sí mismos en relación con sus comunidades de pertenencia (Bernat, 2014). Asimismo, la escala y metodología etnográficas, con su base en la vida cotidiana y en los contextos relacionales, permiten articular datos sobre actividades, organización y vínculos en diferentes dominios, generando conexiones a escalas meso y macro en la estructura social. Aplicando las técnicas clásicas de la etnografía, nos posicionamos en una nueva dimensión política de la práctica: asistimos a la transición desde el interés por las personas viejas como informantes “clave”, a la recuperación de sus propias narrativas como expresión de las interseccionalidades entre edades, géneros, etnias, territorios y otros; y de las trayectorias de vida como unidades de análisis (Martínez et al, 2008). El quehacer bajo la forma de prácticas integrales, donde las fronteras entre la extensión universitaria, los programas de educativos y el desarrollo de otros contenidos académicos y la investigación en el campo gerontológico y de las edades, ya no se considerarán compartimentos estancos. De este modo, las vejez comprendidas en su mayor dimensión, no serán solo un problema médico, ni psicológico, ni demográfico, ni socio-cultural sino la suma de todos o varios de esos enfoques.

Siguiendo lo expuesto por A. Rodrigues Domingues (2014: 557) *“afirmar a velhice como uma experiência narrativa não se justifica pelo fato do idoso se*

encontrar em um momento em que várias histórias se acumularam ao longo de sua vida, mas porque são essas histórias que afirmam o seu modo de ser, de ver a vida e de se relacionar com os outros, e que o tornam testemunha e guardião das memórias de nossa sociedade. Justificamos, neste sentido, o lugar do idoso como narrador privilegiado em uma comunidade repleta de memórias, palavras e práticas que podem ser socializadas e compartilhadas por todos”.

Resultados

Como decíamos previamente, los resultados que presentaremos dan cuenta de la autopercepción y representación, por parte de sí y de otros, acerca del modo en que se reconocen las vejeces y los envejecimientos entre mujeres mayores de un barrio popular.

Así, las variables género y territorio resultan centrales para la organización y análisis de los datos.

En el primero de los casos, nos interesa relevar la manera en que las diferencias en las relaciones de género durante las etapas previas de los cursos vitales se expresan durante la vejez; así como la emergencia de aspectos y significados sociales propias de la relación mujeres mayores o mujeres viejas.

Los relatos de estas mujeres dan cuenta de la organización de sus vidas cotidianas por fuera del mercado de trabajo o en el contexto de economías informales. No obstante, esta condición no las remite necesariamente a situaciones de vulnerabilidad, cuando en las etapas más tempranas algunos recursos para la alimentación estuvieron garantizados por la producción agrícola-ganadera a escala doméstica. Ello no solo asiste a la provisión de algunos recursos básicos para la subsistencia, sino que además estos recursos han aportado a una dieta temprana de mejor calidad que la que se consume en las etapas más recientes. En relación a los actuales ingresos, se sostienen en beneficios sociales de retiro o pensiones, cuyos valores no cubren en muchos casos las necesidades esenciales. Ello las habilita, además, a la posibilidad de acceder a alguna cobertura médica, aunque con las dificultades que más adelante expresaremos acerca de su uso efectivo.

Las mujeres mayores, asimismo, expresan trayectorias educativas cortas; muchas de ellas interrumpidas por la conformación temprana de uniones afines, el cuidado de los hijos y/o el incremento de las jornadas de trabajo doméstico/extradoméstico. En el presente, estas mujeres no solo participan de cursos-talleres de educación permanente que ofrece la universidad, sino también en distintos programas o propuestas para la finalización de estudios iniciales, de nivel medio y de tecnicaturas universitarias.

Los relatos de las trayectorias también refieren roles diferenciales asumidos en tanto la posibilidad de conformar parejas más o menos estables, o haber transcurrido sus cursos de vida mayoritariamente como cabeza de hogar o de familia. En este último caso, la manutención de hijos y nietos se sostiene en vínculos estrechos la comunidad, estableciendo redes de parentesco extensas basadas en un sistema real o putativo. Por tal motivo, parte de las mujeres que hoy se reconocen como parte este colectivo de la “tercera edad” comparten lazos solidarios desde momentos tempranos de sus vidas. Resulta característico la construcción de relatos altamente feminizados, donde el capital social basado en la empatía de género tiene un alto protagonismo, aún en los casos en que se manifieste la presencia de distintos hombres a lo largo de la construcción de sus genealogías.

La cuestión de género también nos interroga en torno a la repercusión de los roles reproductivos y de cuidado, y su impacto sobre la salud. En el primer sentido, los relatos de las mujeres no hacen mayores alusiones a consecuencias en su salud física con relación a sus experiencias de maternidad. Por el contrario, se refieren múltiples vivencias traumáticas en torno a su salud mental, asociadas a la pérdida de hijos sanguíneos, putativos u otros significativos que puedan emparejarse generacionalmente con hijos o nietos. En menor medida esto mismo se experimenta por la pérdida de parejas o cónyuges. Respecto de las experiencias de cuidado, las narrativas dan cuenta de una alta dependencia de estas mujeres como cuidadoras de hijos y nietos, que no encuentra el mismo impacto cuando se releva el cuidado que las mismas reciben en tanto sujetos de cuidado, de parte de las generaciones que las suceden.

Estas consideraciones en torno a la relación entre envejecimientos situados y género, como decíamos más arriba, nos remiten a la significación de la variable

territorio en la aspiración a alcanzar una perspectiva holística de los procesos de envejecimiento de las mujeres mayores que habitan en El Retiro.

En este nivel de análisis es necesario recordar que describimos al territorio como sectorizado en el presente, a la luz de una serie de cambios en el paisaje, en los que se identifica cierta correspondencia con transformaciones en la autopercepción -y en las representaciones de otros- en torno a las trayectorias de vida de los sujetos estudiados.

Una de los primeros resultados en este nivel de análisis, resulta en que la historia y el presente de las mujeres mayores se concentra en torno a la semblanza y los actores vinculados al Club Corazones de El Retiro. La fundación del mismo ocurre durante la juventud o adultez temprana de muchas de las representantes del colectivo estudiado, y la sede del Grupo de la Tercera Edad se ubica más tarde allí. Pero el sentido de pertenencia no se limita a ello, dado que muchas de las mujeres han participado activamente -en etapas tempranas de sus trayectorias- de las actividades fundacionales de esta institución deportiva y recreativa, así como de la militancia barrial que se reconoce en el surgimiento y crecimiento de este club. Por estas razones, aún quienes hoy no residen próximas al mismo se refieren a este espacio desde un relato de pertenencia. Un resultado relevante es que esta adscripción, entre el colectivo de mujeres y el club barrial, se observa también entre las integrantes del grupo que se instalaron en etapas más avanzadas de sus trayectorias y que se sienten parte de una historia compartida desde la identificación con aquellas que nacieron y crecieron allí. Como consecuencia de todo ello, el club es el lugar en el que eligen desplegar sus logros como representantes de una progenie significativa para el barrio, en tensión con otros generacionales y algunos pares generacionales.

Más allá de esta correspondencia mujeres mayores-club, hemos advertido la presencia de componentes de sus historias que trascienden esta sectorización. Ello ocurre, por ejemplo, en instancias en que compartimos anónimamente audios de los relatos de vida de estas mujeres con niños/niñas y jóvenes que concurren a las escuelas del barrio, y que no necesariamente se vinculan con las actividades del club. Los más jóvenes identificaron en muchos casos las historias de sus propias abuelas, bisabuelas u otras personas mayores próximas, en las narrativas de las mujeres del grupo de la "Tercera Edad".

Las condiciones de vínculos positivos con el territorio, sin embargo, no se observan en relación al tratamiento de su salud integral. Una de los primeros argumentos que sostienen este desacople, refiere a que el centro de salud barrial concentra la mayor parte de la atención socio-sanitaria en las madres gestantes y los niños/niñas pequeños/as. Por tal motivo, el registro de demanda de las personas mayores es desatendido, y se vincula principalmente con campañas profilácticas discontinuas y diagramadas desde un diagnóstico genérico de persona mayor que no responde a las condiciones del territorio antes descritas, que pueden afectar a la salud. Esta desatención en el contexto barrial se refleja en la falta de controles sanitarios mínimos, postergación del tratamiento de afecciones y dependencia de condiciones y posibilidades de movilidad a unidades de atención de la salud más o menos próximas. Todo esto se manifiesta en itinerarios terapéuticos erráticos que pueden incluir la elección de tratamientos alternativos de algunas afecciones. También resulta de interés la importancia que las redes de relaciones con pares alcanzan al momento de encontrar un profesional de la salud, un centro asistencial, algún recurso doméstico o simplemente la contención espiritual/emocional para la persona afectada.

Discusión

A partir de los resultados presentados resulta evidente que el análisis etnográfico centrado en las narrativas, y considerando las trayectorias de vida como unidad de análisis, nos aproxima al reconocimiento del carácter multidimensional de los cursos de vida. Ello nos acerca a la comprensión del modo en que ciertos eventos de estas trayectorias pueden considerarse críticos o normativos, conforme el contexto socio-cultural en el que suceden; y la relevancia de comprender el estudio de las edades en conjunción con diacríticos tales como el género y el territorio. Estas interseccionalidades permiten desnaturalizar las biografías, entendiendo que el componente biológico de los procesos de envejecimiento requiere contextualizarse, superando la noción de ciclo de vida y atendiendo a los entornos particulares que proveen recursos para que las personas desarrollen su capacidad de agencia en el transcurso de sus vidas cotidianas.

Asimismo, los resultados presentados advierten sobre la evidencia de la variabilidad de vejez aún en contextos urbanos, que pueden contrastar sensiblemente en enclaves muy cercanos entre sí, y al que podemos acceder desde la perspectiva micro situada. Reconocido el estatus de las narrativas de las personas mayores en cada uno de estos contextos, una Antropología aplicada se verá desafiada a resolver la tensión entre la instancia discursiva de las políticas públicas y su puesta en práctica en poblaciones específicas. Estas alternativas de acción deberán incluir estrategias alternativas ante la falta de respuesta estatal a cuestiones vinculadas a la atención de la salud y el bienestar de los mayores, que contemplen el potencial de las instituciones de referencia como parte de su capital social. En simultáneo podrá asistir al acompañamiento de la puesta en valor de la narrativa de este colectivo, reclamando en la ineficiencia, postergación o ausencia de organismos públicos que los asistan en sus necesidades específicas y atendiendo a sus derechos ciudadanos.

Comentarios finales

Para finalizar, retomaremos la afirmación que sostiene que la experiencia narrativa de las personas mayores da cuenta de su modo de ser, de ver la vida y de relacionarse con los demás, lo que la convierte en testimonio y custodio de la memoria social. Las mujeres mayores del Grupo de la Tercera Edad del Barrio El Retiro son una pequeña, y concluyente, muestra de esta aseveración.

Si pensamos al patrimonio como una construcción social que incluye una selección de intereses específicos como expresión de procesos socio-históricos concretos -y campo de disputas y negociaciones por parte de cada sociedad-, podemos pensar a las narrativas de los mayores como herramientas constitutivas para el rescate del patrimonio. Pero podemos aún avanzar más allá, y reconocer en estos mayores una parte del patrimonio de sus respectivos entornos, transitados en las etapas anteriores de sus vidas, y en el que militan sus vejez.

Desde esta perspectiva podrían explotarse líneas de acción significativas en el marco de los actuales paradigmas para el trabajo disciplinar e interdisciplinar. En especial, y desde el modelo de un envejecimiento activo, potenciar y ponderar la

asociación entre vejez y actividad, definiendo las dimensiones de salud, participación, seguridad, economía y solidaridad intergeneracional en términos locales y desde la perspectiva de los propios mayores. Por su parte, revisar la propuesta de la cultura y el género como determinantes transversales sobre las formas de envejecimiento, promoviendo una mayor intervención sobre problemas socio-sanitarios basados en las inequidades que resultan de una de la diversidad que existe entre las propias personas mayores.

Bibliografía citada

Alvarado García, A. y A. Salazar Maya, 2014. Análisis del concepto de envejecimiento. *Gerokomos* 25 (2), 57-62.

Arias, C. 2009. La red de apoyo social en la vejez. Aportes para su evaluación. *Revista de Psicología da IMED* 1 (1), 147-158.

Bernat, M. S. 2014. Una aproximación a las representaciones sociales. *Anuario de investigaciones* 2, 1-13.

Garriga; I; Mac Donagh, E; Ciriaco, F y MG. Morgante. 2017. Envejecer en Molinos y en El Retiro: una aproximación etnográfica. *Actas XII Jornadas de Sociología UBA*.

http://jornadasdesociologia2017.sociales.uba.ar/altaponencia/?acciones2=ver&id_mesa=54&id_ponencia=939

Hammersley, M. y P. Atkinson. 1994. *Etnografía. Métodos de Investigación*. Barcelona, Ediciones Paidós Ibérica.

INDEC. 2015. *Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas*. Instituto Nacional de Estadística y Censos. República Argentina.

Lalive D'Épinay, Ch; Bickel, J-F; Cavalli, S. y D. Spini, Darío. 2011. El curso de la vida: Emergencia de un paradigma interdisciplinario. En: *La vejez en el curso de la vida*. Córdoba: Encuentro Grupo Editor, 11–30.

Lobo Vianna Cabral, A; Martinez-Hemáez, A.; Gurgel Andrade, E. y M. Cherchiglia. 2011. Itinerários terapêuticos: o estado da arte da produção científica no Brasil. *Ciência & Saúde Coletiva* 16 (11), 4433-4442.

Lynch, G. 2015. Modelos del Curso de la Vida: transformaciones y continuidades. *Actas XI Jornadas de Sociología UBA*.

Martínez, MR; Morgante, MG y C. Remorini. 2008 ¿Por qué los viejos? Reflexiones desde una etnografía de la vejez. *Revista argentina de Sociología* 6 (10), 69-90.

Martínez, MR; Morgante, MG. y C. Remorini. 2010. Etnografía, curso vital y envejecimiento. Aportes para una revisión de categorías y modelos. *Perspectivas en Psicología* 13, 33-52.

Morgante, MG y C. Remorini. 2018. Estudio etnográfico de las relaciones intergeneracionales en el cuidado de la salud a escala doméstica durante las etapas pre y postnatal (Molinos, Salta, Argentina). *Apuntes* 45(83), 37-65.

Morgante, MG. y A. Valero, 2019. Etnografía, trayectorias de vida y vejez. Experiencia de intervención entre Mujeres Mayores. *Anales en Gerontología* 11, 114-128.

Morgante, MG y A. Valero. 2020. Re-pensar las trayectorias de vida de Personas mayores en pandemia. *Actas de Periodismo y Comunicación* 6 (2): 1-13.

Ponce Alencastro, A. 2021. Envejecimiento: Consideraciones generales sobre sus teorías biológicas. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar* 5 (1), 140-165.

Ramos Toro, M. 2018. Estudio etnográfico sobre el envejecer de las mujeres mayores desde una perspectiva de género y de curso vital. *Revista Prisma Social* 21, 75- 107.

Robledo, C. y J. Orejuela. 2020. Teorías de la sociología del envejecimiento y la vejez. *Rev. Guillermo de Ockham* 18 (1), 95-102.

Rodrigues Domingues, A. 2014. O envelhecimento, a experiência narrativa e a história oral: um encontro e algumas experiências. *Psicologia política* 14 (31), 551-568.

Vázquez Palacios, F. 2015. Retos y perspectivas de las ciencias sociales en el envejecimiento y la vejez: hacia la construcción y comprensión de la cultura de la vejez plena y feliz. *Revista Perspectivas Sociales* 17 (2), 139-156.